

En torno al feminismo: Matilde Ras de *Estvdio* (1919) a *Mujer* (1931)

Antonella Russo

Università degli Studi di Salerno

<https://dx.doi.org/10.5209/est.004.06>

Introducción

El 3 de octubre de 1931, a escasas horas del «gran día del histerismo masculino» (Campoamor 2018, 124) en el que se aprobó el derecho al voto de las mujeres, en la primera plana del periódico republicano *La Libertad* aparecía un curioso dibujo del caricaturista Rivero Gil. Se titulaba «El voto femenino. Futuro panorama parlamentario» y retrataba a una pandilla de frailes delante de un congreso convertido en una capilla. En la misma página, Luis de Tapia firmaba una de sus habituales e incisivas «Coplas del día», «Igualdad»: dos quintillas reivindicando el derecho a endosar a su mujer el deber de escribir versos y pagar la factura de la modista. En el conservador *ABC* se aprovechaba la materia hasta en los anuncios. Al margen de una síntesis de los acontecimientos políticos del día, un establecimiento madrileño captaba la atención del público presumiendo, en letras grandes, que «El voto de las señoras ha sido unánime», en este caso reconociendo el valor de firma (Peletería Alesanco 1931, 16). Una alusión no tan indirecta a las crispaciones que se habían producido durante el debate, de las que se hacían eco la mayoría de los periódicos, a veces con intención satírica. Este es el caso del católico *Gracia y Justicia*, que recreaba en sus páginas una supuesta querrela sobre «los géneros masculino, femenino, neutro, epiceno, común y ambiguo» con protagonistas como Manuel Azaña, Clara Campoamor y Victoria Kent («Sábados reconstituyentes» 1931, 7).

Entre burlas y veras, en octubre de 1931 llegaba a buen punto en España el proceso de revisión del papel femenino, empezado, aunque de forma «nebulosa» (Scanlon 1976, 9), hacia 1868. A pesar de los lúcidos esfuerzos liberadores de algunas figuras ilustradas, el conservadurismo y las tensiones políticas y sociales habían dificultado los avances en el país, que ni siquiera tuvo representación oficial en los Congresos Internacionales de Mujeres de finales del siglo (Scanlon 1976, 195). Hacia 1915 era todavía «un rincón de tierra un tanto apartado de las corrientes universales de la vida» (Lejárraga y Martínez Sierra 2022, 43). Un retraso que se prolongó por lo menos hasta el término de la Gran Guerra. Fagoaga (1985, 120) sitúa el inicio del movimiento estructurado en torno a 1918, cuando se fundaron la Liga Española para el Progreso de la Mujer, la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), la Unión de las Mujeres de España (UME), la Federación Internacional Femenina (FIF) y la Acción Católica de la Mujer (ACM). Una de las condiciones fundamentales para el desarrollo del proceso fue el acceso a la educación, en el que venían insistiendo las feministas del siglo anterior pero, más allá del ejemplo y del didactismo de las «mujeres-faro» (Gómez-Blesa 2019), también influyó la circulación progresiva y desestabilizadora de la polifacética y controvertida «mujer moderna» (Romero López 2021), que se propagó a través de medios diferentes hasta convertirse en un producto atractivo incluso para las masas con escaso interés en las reivindicaciones feministas (Russo 2022a).

La trayectoria biográfica y literaria de Matilde Ras (Tarragona, 1881-Madrid, 1969) se cruza en varios momentos con el proceso de emancipación femenina y sus contradicciones. Ras forma parte de aquel conjunto de precursoras nacidas antes de 1885 y activas ya a comienzos de la centuria (Ena Bordonada 2021, 45). Los trabajos de Madrenas Tinoco, Navas Sánchez-Élez y Ribera Llopis (2007-2008), Fraga (2013; 2016a y 2016b), Fraga y Capdevila-Argüelles (2015), Fraga y Ribera Llopis (2020) y Russo (2016, 2019, 2022b, 2023) han iluminado en parte su perfil, que hasta hace poco había permanecido en la sombra. Más allá de haber introducido la grafología moderna en España —cuyos estudios perfeccionó en París gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios— ejerció de periodista y dio pruebas de ser una pluma polifacética, además de una mujer erudita y disconforme, no casada y homosexual. El estudio de su correspondencia con la escritora Caterina Albert i Paradís, que se conserva en la Casa-Museu Víctor Català de l'Escala (Girona), ha permitido fijar los comienzos de su temprana vocación literaria (Fraga y Ribera Llopis 2020). Precisamente su epistolario con Víctor Català es el punto de arranque del análisis que va a ocupar estas páginas, pues

del intercambio entre las dos emergen los primeros atisbos de la reflexión de Ras en torno a la cuestión femenina en una coyuntura especial que ve el nacimiento de movimientos estructurados en el país. En este mismo contexto se enmarca la publicación, en la revista barcelonesa *Estvdio*, de un artículo titulado «Algunos aspectos del feminismo», que examinaremos. A continuación, iremos profundizando el tema considerando las contribuciones que, en pleno debate en torno al derecho al voto femenino y al divorcio, Ras confeccionó para la revista *Mujer*, publicación semanal fundada en junio de 1931, poco antes de las elecciones a Cortes Constituyentes de la II República. Completaremos el cuadro sondeando los textos de la producción literaria de la autora, en los que se entreen observaciones elocuentes sobre la materia: el *Diario* publicado en 1946; la serie de cuentos infantiles *La señorita Chapirulina* y la novela *El pensionado de santa Casilda*, atribuida a Ras y a Elena Fortún.

1. Los primeros atisbos: una carta a Víctor Català, un artículo en *Estvdio* (1919)

Matilde Ras mantuvo desde joven una relación privilegiada con la escritora Caterina Albert i Paradís (L'Escala, 1869-1966), que se escondía bajo el seudónimo masculino de Víctor Català desde que la recepción de su monólogo *La infanticida*, en 1898, levantase polémicas por el atrevimiento del tema tratado. El contacto se estableció a instancias de Ras en 1904, cuando Català ya era una autora conocida y estaba en marcha la publicación por entregas de su obra más popular, *Solitud* (1905). Según los documentos que se conservan en la Casa-Museu Víctor Català, el intercambio epistolar entre las dos, del que se han ocupado extensamente Fraga y Ribera Llopis (2020), duró hasta 1964 y fue marcado desde el comienzo por la admiración y la búsqueda de un interlocutor por parte de la tarraconense. Ras tenía poco más de veinte años, había empezado a firmar pequeñas colaboraciones en la prensa, siguiendo las huellas de su madre, pero todavía estaba buscando su voz.

Para nuestros fines, el intercambio entre Ras y Català resulta significativo a raíz de un discurso que la conocida escritora gerundense pronunció en 1917, presidiendo los Jocs Florals de Barcelona. En la disertación, titulada «De civisme i civilitat», la autora hacía hincapié en una importante señal «de resurrecció» en Cataluña: «lo despectar de la dòna, lo moviment femení que aquí s'observa» (Català 1917, 34). Quien hablaba consideraba el siglo XX como la época de las reivindicaciones femeninas y obreras, que abría «una

era nova, pregonament diversa de les passades» a la que correspondría también una humanidad renovada (34)⁶³. Asimismo, estimaba que en el extranjero las reclamaciones de cambio habían sido demasiado vehementes y que con razón habían generado recelo y antipatía. Víctor Català coincidía con la idea, bastante extendida en esa época, de que la palabra sufragista evocaba extravagancia y deformación grotesca, una lectura que María Lejárraga, por medio de Gregorio Martínez Sierra, intentó dismantelar cuidadosamente y que todavía persistía hacia 1931, cuando en *Ahora*, se calificaba con desprecio a las «fanáticas sufragistas» (Maya 1931, 18).

Según Caterina Albert, que se centraba especialmente en la situación catalana, las mujeres que constituían el avance del feminismo nacional, a diferencia de lo que pasaba en otros países, no eran hostiles al hombre. Su feminismo moderado no entraba en contradicción con las peticiones identitarias y regionalistas, porque no era un producto extranjero: «aquí l' moviment femení se significa per la normalitat, per l' assentament, per la mesura ab que procedeix, per la tònica particularíssima que té» (35)⁶⁴. No había razones para temer a la mujer emancipada e instruida, se trataba de la de siempre, «no es més que una de tantes dònnes nostres, ab les preocupacions, les qualitats, los gustos de totes les dònnes y ab lo conrèu de més» (35):

⁶³ Del discurso se hizo eco la prensa; entre otras, la revista *Mercurio*, dirigida por Federico Rahola i Trèmols y por aquellas fechas cercana al ambiente de la Liga Regionalista. Véase «Actualidades», *Mercurio*, 10 de mayo de 1917, 158. Una parte relevante del texto se reprodujo en la revista barcelonesa *Feminal* (n.º 121, 27 de mayo de 1917, 1-5), publicación mensual feminista y catalanista aparecida entre 1907 y 1917 en la que Caterina Albert colaboró. Dirigida por Carme Karr, en 1917 la revista se declaraba abiertamente a favor del derecho de voto a las mujeres, como evidenciaba el editorial firmado por Karr (1917, 1-4). El principal objetivo era «la cultura y l'enaltiment de la dònna catalana» («A les nostres lectores» 1916, 17). El discurso de Víctor Català en los Jocs Florals debe entenderse dentro de este contexto.

⁶⁴ El intento de conciliar patriotismo y feminismo estaba claramente expresado en la ya citada revista *Feminal*, que aspiraba a ser «cada dia més *feminal* y més català» («A les nostres lectores» 1916, 17). Fuera de Cataluña, también Lejárraga insistía en la interrelación entre emancipación femenina y bien común. En una de sus *Cartas a las mujeres de España*, de 1916, titulada «Del amor a la patria. Obligaciones diversas; un solo deber», escribe: «[E]l patriotismo está hecho de obligaciones múltiples que hay que cumplir, entre las cuales es primera y esencial la de cumplir estrictamente el deber imperioso del perfeccionamiento individual; porque una Patria buena es la reunión de individuos perfectos en lo posible, y para hacer a nuestra Patria grande no hay otro camino sino el que los hombres y mujeres que formamos sean perfectos hasta donde alcance nuestra posibilidad, perseverante y tercamente apasionada» (Lejárraga y Martínez Sierra 2022, 94-95). La cuestión se profundiza en *Feminismo, feminidad, españolismo* (1917).

De treballadora, de *intervencionista pràctica*, sempre ho ha estat la dòna catalana [...] Mes, fins ara, era un treball isolat, sens relació organitzada; es ara, tot modernament, que l'acció femenina pren aquest aspecte, aquesta direcció cap al nucli, cap al col·lectivisme, que li dóna més marcada importància social, més ayre d'actualitat, y per axò hem dit que haviem de considerarlo com una mostra més de la resurrecció del esperit català, en son aspecte de civilitat, es dir, d'orientació cap a la vida plena, cap a la perfecta possessió de si mateix. (37)

Tenemos constancia de que Ras recibió una copia del discurso por parte de la misma Caterina Albert. Quizás se la pidió, y de vuelta le comunicó sus impresiones en una carta conservada en el archivo de la Casa-Museu Víctor Català. El documento no está fechado, posiblemente sea del mismo año, 1917, o poco después. Según Ribera Llopis (2007-2008, 117) se trata de «una de las pocas disensiones que documenta el epistolario entre maestra y admiradora». Reproducimos un fragmento:

Recibo su discurso, que le agradezco mucho, lo leo, pues no conocía sino fragmentos, y lo admiro, aunque en algún párrafo no estoy de acuerdo. Ya que me honra, pidiéndome mi parecer, allá va. Antes he de decirle que soy muy patriota, y en cuanto a feminismo, tengo una opinión un poco rara, que ni es pro ni contra. Y a pesar de este patriotismo, no creo que la culpa del feminismo *criard*, alborotador, la tengan los hombres del Norte ni que las mujeres les sean propiamente hostiles, y que lo sean por causa de la inferioridad de ellos, ni que aquí seamos de otro mundo porque ellos valen más. El marido español es en general más celoso, menos cortés y más juerquista que el de cualquier otra tierra. Pero la española es de temperamento más conyugal que las demás y suele preferir un marido que le suelte coces, a no tener marido; por otra parte la ignorancia hace que una mujer sola, por inteligente que sea, no se pueda preocupar por la colectividad femenina, al estilo de las inglesas. Si estuviera en mis manos conceder el sufragio a las españolas, no se lo daría porque mal andamos, pero andaríamos peor, pues tras de cada mujer mandaría un cura y puede que a vuelta de unos años se quemasen herejes en la plaza. *Déu nos en guard!* (Ras s. f. ¿1917?)

Varios elementos de la postura de Ras merecen ser destacados. Antes que nada, la tarraconense no considera la situación catalana, sino que, a pesar de una vaga alusión a su patriotismo, se refiere a la española. A con-

tinuación, coincide con Caterina Albert en señalar cierta diferencia entre lo nacional y lo extranjero, pero no en términos lisonjeros. De hecho, Ras está convencida de que, a la hora de extender el derecho al voto, la ignorancia, el conformismo pasivo y la manipulación de sus compatriotas por parte de maridos y curas podrían perjudicar la causa femenina. No hace falta recordar que se trata de un argumento popular incluso entre las feministas, en el que hizo hincapié también Margarita Nelken cuando, en *La condición social de la mujer en España*, enfocó su lucha no en el derecho al voto sino en la igualdad.

Una profundización de la cuestión por parte de Ras llega desde las páginas de *Estvdio*, revista mensual órgano de la Societat d'Estudis Econòmics, que, con sus contenidos misceláneos escritos en castellano, se proponía como espacio de reflexión culta en torno a la necesidad de una regeneración peninsular⁶⁵. Ras —que según se ha puesto de relieve (Madrernas Tinoco, Navas Sánchez-Élez y Ribera Llopis 2007-2008) contribuyó a la vida de la revista con traducciones, reseñas y textos de creación literaria— firmó en 1919 un largo artículo que ella misma definió «más que feminista, *humanista*» (Ras 1919, 26)⁶⁶. Encadenando adversativas, la autora insistía en que las reivindicaciones no podían ser «cuestión de lucha, sino de concordia, no de disgregación, sino de solidaridad, no de alza de unos derechos en menoscabo de otros, sino de equidad y de armonía» (26), una postura moderada que se reiteraba en va-

⁶⁵ La revista se publicó en Barcelona desde 1913 hasta 1920. En la redacción destacaba el nombre de Aurelio Ras, hermano de la escritora. Como han subrayado Madrernas Tinoco y Ribera Llopis (2016, 119), se trataba de una «publicació que cercà la modernització espanyola i catalana des d'uns criteris de grup conscient de la seva identitat cultural nacional, projectada per via de l'expressió castellana».

⁶⁶ Federica Montseny (1924) plantearía abiertamente la oposición entre los dos términos en un artículo publicado en *La revista blanca*, «Feminismo y humanismo». Concha Espina, desde un punto de vista conservador, diría: «Para mí el feminismo es humanismo» (Escobar 1924, 10). También Clara Campoamor (2018, 31-32) abordó la cuestión, precisamente intentando defender el feminismo de sus detractores y subrayando su afán de dignificación integral de la mujer como ser humano: «la definición de "feminista" con la que el vulgo, enemigo de la realización jurídica de la mujer, pretende malévolamente indicar algo extravagante, asexuado y grotesco, no indica sino lo partidario de la realización plena de la mujer en todas sus posibilidades, por lo que debiera llamarse humanismo; nadie llama hominismo al derecho del hombre a su completa realización». Según Carmen de Burgos (1927, 10), se trataba esencialmente de querer buscar «una palabra nueva, menos discutida, para denominar las justas aspiraciones de la mujer». Una discusión que, añade, es «baladí» porque lograda la justicia entre los sexos, no va a ser necesario hablar de feminismo, puesto que «no es más que el signo representativo del problema que se agita en el seno de la sociedad».

rios párrafos del texto⁶⁷. Siguiendo con esa mesura, desarrollaba la tesis de la igualdad entre los sexos sirviéndose de argumentos poco conflictivos, como el trato que el «Nazareno» (37) dio a las mujeres y la idea de que el menosprecio hacia el sexo femenino era un sentimiento musulmán que los españoles heredaron⁶⁸. En este mismo tono conciliador, Ras no dejaba de subrayar las mejoras que la emancipación aportaría a «la situación moral y material del varón, como niño y como adulto, como hijo y como esposo» (36).

Más allá de estrategias retóricas y argumentos que intentaban negociar con el discurso hegemónico, la postura de Ras destacaba por su defensa de la cultura y educación de la mujer, en la que se venía insistiendo desde el siglo anterior. Para la tarraconense, «antítesis de *La perfecta casada*, no es ciertamente la mujer intelectual [...]; la verdadera antítesis es la dama ociosa, vacía y frívola, devorada por el aburrimiento y los sueños novelescos, capaz por distracción hasta del adulterio, versátil y despilfarradora, devota sin fe, por moda o por pasajero arrechucho, sin amor a nada ni a nadie fuera de sí misma»⁶⁹. Este tipo de mujer representaba un peligro constante para el hombre, engañado por las «innobles armas» de un ser humano que no tiene otras. El feminismo, al revés, «si por una parte pretende aumentar las libertades de la

⁶⁷ Véase Ras (1919, 38): «En provecho de todos, en verdadero provecho humano, conviene que una leal concordia se establezca como fuerte lazo entre los individuos como entre los pueblos; en beneficio, sobre todo, de la nueva generación que surgirá más equilibrada, más útil y más feliz, de la nueva familia, donde ni el hombre quiera ser engañado tiranuelo, ni la mujer astuta sierva, sino dos compañeros que colaboren con eficaz esfuerzo para que la vida común sea más amplia, más completa y más digna de vivirse».

⁶⁸ Intentando conciliar feminismo y espíritu nacional, María Lejárraga también consideraba que las leyes que impedían el reconocimiento de iguales derechos no eran propiamente españolas sino importadas o imitadas (Martínez Sierra 1917, 99). Asimismo, recordaba que el cristianismo «reconoce a la mujer, en igualdad absoluta con el hombre, la obligación de ganar la salvación eterna por medio de sus obras buenas, y el riesgo de caer en no menos eterna condenación, en castigo de sus obras malas. Ante Dios, la mujer y el hombre son absolutamente iguales» (Lejárraga y Martínez Sierra 2022, 61). Carmen de Burgos (1927, 121) también escribía que «[l]a doctrina de Cristo no es contraria a la emancipación de la mujer, envuelve a los dos sexos en el mismo amor; desea la libertad de todos los oprimidos, la justicia y la felicidad para todos».

⁶⁹ Se trata de una postura cercana a la que expresa María Lejárraga, entre otras, en las *Cartas a las mujeres de España*, invitando a las destinatarias a encontrar su propio sitio en el mundo, dejando a un lado la frivolidad: «hay que preocuparse un poco menos de la moda y un poquito más de la vida; hay que entusiasmarse menos por el flirteo y más por el derecho» (Lejárraga y Martínez Sierra 2022, 46), puesto que «el tiempo que en frivolidades, necedades, vanidades, diversiones inútiles, lecturas necias, flirteos, gastan ustedes tontamente es un robo que hacen a su Patria y a la Humanidad» (97).

mujer, por otra aumenta sus responsabilidades y ensancha el radio de su actividad» (29), garantizando dignidad para ambos sexos.

Otro punto de interés atañe la relación entre la mujer y el trabajo. A este propósito, la autora amonestaba a los antifeministas y destapaba su hipocresía: pretendían impedir que las burguesas estudiaran y fuesen independientes, pero no se indignaban frente al trabajo duro de las clases más humildes, cuyas fatigas describe con detalles vivos:

un caballero no debe tolerar que la mujer se quiebre los cascos con una profesión intelectual, o con problemas sociales; pero sí que se quiebre los riñones arando, arrastrando, acarreando pesos superiores a sus fuerzas, que vele encorvada sobre la máquina, que rompa el hielo del río en las crueles mañanas invernales y que sucumba bajo las tareas más duras, por mísera retribución. (35)

La preocupación por las condiciones de las trabajadoras, unida a la desmitificación de la vida rural, acompaña a Ras también en su producción literaria. Recordemos *El amo*, drama de ambientación campesina que evidencia el trato cruel de una pareja de propietarios de molino hacia sus sirvientes, especialmente la criada de la casa, explotada en su trabajo por la dueña y amenazada en su dignidad por el patrón (Russo 2019). No sorprende este interés en una escritora burguesa y culta, ni puede adscribirse a un genérico maternalismo. Ras tuvo cierta experiencia del mundo rural por sus lecturas, *in primis* Víctor Català. Además, su desdichada familia se vio obligada a numerosos desplazamientos y, entre varios rodeos, transcurrió unos años en un pueblo de Ávila, Bohoyo. La ambientación abulense vuelve en algunos trances de *Charito y sus hermanas*, cuando las protagonistas conocen a una familia de molineros y se dan cuenta de «todo el trabajo que supone el pan que comemos» (Ras 1942, 148). La escritora, a pesar de su formación, debió de sentirse precaria durante toda la vida, forzada a dar clases particulares y, a falta de trabajos mejores, a aprovechar el éxito de los consultorios grafológicos que se le ofrecían en la prensa. Igual que Ofelia, la protagonista de *El pensionado de santa Casilda*, vivió de lecciones y traducciones (Fortún y Ras 2022, 210), su madre se anunciaba en la prensa como profesora de francés (Fortún y Ras 2022, 385; «Enseñanza de francés y español» 1881), sufrió numerosas incomodidades y a veces ni tuvo acceso a un verdadero escritorio (Fortún y Ras 2022, 428; Ras 2018, 264). Según confiesa a Víctor Català, «apenas suelto la pluma, ya me tiene V. agarrando la aguja, no para bordar con perlas como las ninfas del

verde bosque, sino para zurcir medias, tapar *forats*, juntar lo lejos con lo cerca y otras elegancias por el estilo» (Ras 1918)⁷⁰. Todavía siendo mayor, siente no tener suficiente caudal para «la vida horaciana» (Ras 2018, 161). Hasta el final de su vida, «vieja y coja», según la recuerda Francisco Umbral (1999, 301), estuvo metida en sus estudios. «Y es que el espíritu superaba todo el desfallecimiento del cuerpo», apunta el grafólogo Martínez Villa (1969, 31), que la conoció octogenaria y todavía en actividad.

2. *Mujer* (1931): república, feminismo, matriarcado

El 6 de junio de 1931, «preparado con alguna precipitación», salía a la venta el primer número de *Mujer*, «revista ilustrada semanal dedicada exclusivamente a la mujer» ([Editorial] 1931a, 1), dirigida por Santiago Camarasa con sede en Madrid, Eduardo Dato, 7 (Gran Vía) y, a partir del n.º 15 del 12 de septiembre, en la calle Lombía, 3. Se componía de unas veinte páginas, con fotografías y dibujos, y costaba treinta céntimos, más adelante, con el n.º 22 del 7 de noviembre, rebajados a veinte. Su afán era ser «radical, absolutamente independiente; solo femenina», incluyendo a «las más prestigiosas escritoras y periodistas, que, con su valioso concurso, la infunden en estos faustos momentos los mayores optimismos» (1). Correspondiendo a estas premisas, abría el primer número la pluma de Concha Espina, invitada «por haber promovido la concesión del voto femenino y como defensora ferviente de los derechos de la mujer» (1). La misma Espina era protagonista de la sección habitual «La mujer en la literatura», que en este primer número firmaba Matilde Ras, como afiliada a la «Societté [sic] de Graphologie de Paris»⁷¹.

Ya en esta inicial entrega, la revista ostentaba algunas secciones que mantendría a lo largo de su vida, terminada inesperadamente el 15 de diciembre del mismo año: «La mujer en la literatura», «La mujer en el arte», «La mujer en la política», «La mujer en la historia», «La mujer en la industria», «La mujer en los deportes», «La mujer en el cine», «La mujer en el teatro». Las fir-

⁷⁰ En un detallado artículo publicado en *Estampa*, Ras (1928, 23), en calidad de «indiscreto publicista» no deja de subrayar que Català «nació con la mesa puesta, que no luchó por la vida, que no produjo su obra con vistas al *pane lucrando*». Esta misma condición ostentan muchos personajes en *El pensionado de santa Casilda* en el que se forma Ofelia, obligada, en cambio, a vivir de su trabajo.

⁷¹ No volverá a exhibir el título en las demás colaboraciones, presumiblemente porque no contienen análisis grafológicos.

maban algunos nombres de primer plano del panorama literario y periodístico de la época: Margarita Nelken, Halma Angélico, Rosa Arciniega, Rosario del Olmo, entre otras. A estas se sumarían, a lo largo de los veinticuatro números que se imprimieron, artículos de Sara Insúa, Magda Donato, Elizabeth Mulder e Ignacia Olavarría, quien también firmaba como Y. O. El papel de esta última ya ha sido destacado por Aguilera Sastre (2020), el cual ha señalado además que, bajo su dirección, la revista tuvo una prolongación como suplemento del semanario *Avance* (1932). Asimismo, Rota (2009) ha analizado las contribuciones de la dramaturga y periodista María Francisca Clar Margarit, conocida con el seudónimo de Halma Angélico. Un vaciado completo de la revista revela que, detrás de Olavarría y Halma Angélico y, por supuesto, de los artículos sin firma, Ras resulta ser la autora más prolífica, con contribuciones que ocupan prevalentemente las primeras páginas. Especial relevancia adquiere la serie «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia?», en la que, como veremos, la autora acude a sus lecturas cultas para evidenciar el carácter histórico y accidental del patriarcado. Una aportación erudita, en línea con la intención de la revista de educar y elevar gustos y conocimientos de las mujeres republicanas, ofreciéndoles ejemplos alternativos tanto a la frívola como a la perfecta casada.

El proyecto de *Mujer*, como ha destacado el estudio pionero de Genevois (1979), se insertaba en el ambiente de efervescencia e ilusión que despertó la República: «nosotras —las mujeres—, no podemos sino sentirnos optimistas, francamente optimistas», escribe Olavarría (1931a, 1). En la multitud de publicaciones dedicadas a la moda, al hogar y al cuidado de los hijos, la revista aspiraba a dar visibilidad a otros ámbitos de la vida femenina, reclamando una emancipación cultural, laboral y humana, además del derecho al voto⁷².

⁷² Aunque no faltan las secciones «Modas y estancias», «Labores», «La mujer y su cuidado», estas ocupan un espacio reducido. Los anuncios, eso sí, confirman el perfil femenino tradicional de las lectoras: si exceptuamos algunos dedicados a los hombres, como los de Gumisol, priman los productos y servicios ligados a la vida diaria de la mujer y a su cuidado personal, entre ellos rejuvenecimiento y adelgazamiento. A falta de datos sobre los financiadores de la revista, el carácter fijo o por lo menos la repetición de un buen número de anuncios sugiere que *Mujer* disponía de entradas constantes. El reclamo a lo distinguido presente en algunas marcas, como el «Cine Callao, el más aristocrático» (n.º 3, 15) o «Garibay tea room. Lo más selecto en pastelería» (n.º 4, 12), contrastan con el precio de la revista, que debió de esforzarse para llegar a un público amplio y popular, aun manteniendo su nivel en los contenidos culturales. Esta misma intención, unida a posibles dificultades económicas, debió de influir a la hora de rebajar el precio a solo veinte céntimos, haciendo de *Mujer* «la revista más barata de España» ([Editorial] 1931b, 1). Un cambio que coincidió con la cadencia quincenal de la publicación y con la aparición de un nuevo tipo

En este sentido, el semanal demostró su soporte a la causa de Clara Campoamor, cuya semblanza aparecía ya en la segunda entrega, alegando que su elección en las Cortes Constituyentes llevaría «positivas ventajas para los futuros ideales políticos y cívicos de la mujer» (Bueno Núñez de Prado 1931a, 3). Seguirían dos homenajes, celebrando el sufragio femenino en octubre del mismo año (n.º 19 y n.º 20). Todavía en 1936 Ras figuraba entre las promotoras de un tributo a Campoamor, al lado de Elena Fortún, María Lejárraga, María Teresa León, Luisa Carnés y Concha Espina («Edición de un folleto. Homenaje a Clara Campoamor» 1936, 4).

Durante los siete meses en los que se confeccionó, *Mujer* estuvo animada por colaboradoras de diferente procedencia literaria, política y cultural. Resaltó el aporte a la República de Victoria Kent (n.º 1), entrevistó a Pilar Millán Astray (n.º 7), que se expresaba positivamente sobre el programa del nuevo gobierno y se despedía «repitiéndonos sus ofrecimientos para todo lo que sea progreso y beneficio de la mujer» (Guitian 1931a, 5), aunque tomaba distancias de las peticiones de divorcio. En el divorcio insistían la abogada Concha Peña —«una de las primeras reformas, por necesidad, por decoro, por moralidad y hasta por estética», declaraba (Guitian 1931b, 6)—, e Ignacia Olavarría (1931b, 1) quien lo consideraba «algo fundamental en los días que vivimos, para la moralización y la dignificación del matrimonio, que al fin es familia, y el pueblo y la nación toda». En la revista dominaba el afán unionista, resumido en los primeros números por Halma Angélico (1931a y 1931b), la cual apelaba a la alianza entre las diferentes asociaciones femeninas con el fin de reclamar derechos con más fuerza.

En este contexto plural y efervescente, Ras resulta ser, como la calificó Elena Fortún (1936, 5), «el tipo más inesperado de la fauna intelectual». Tras presentar a Concha Espina trazando un análisis grafológico, la autora confeccionó para la sección «La mujer en la literatura» una semblanza de Víctor Catalá⁷³. A partir de ahí, todos los artículos que firmó aparecieron bajo el rótulo «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia?» y se empeñaban en demostrar la existencia histórica de un sistema social feminista arcaico, alternativo al

de cubierta, posiblemente más atractiva (n.º 22 del 7 de noviembre). Aun así, a partir del 15 de diciembre, tras un retraso en la salida del número, la revista dejó de publicarse.

⁷³ En la misma sección se encuentran, a cargo de otras autoras, perfiles de Blanca de los Ríos, Rosa Chacel, Elizabeth Mulder, Pilar de Valderrama, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán, Rosa Arciniega, María Teresa Vernet, María Eugenia Iribarren.

patriarcado⁷⁴. Los primeros cuatro se enmarcaban en la sección «La mujer en la acción social», que aparecía en las primeras páginas de la revista y estaba generalmente a cargo de Halma Angélico, excepto en dos ocasiones, en las que intervinieron Concha Peña y Carmen de Burgos. A partir del 5 de septiembre del 31, los textos de Ras empezaron a formar parte de una sección autónoma, quizás una señal del éxito o por lo menos del reconocimiento que habían obtenido.

Desde la primera intervención, ya se intuía el propósito de la autora, es decir, poner en tela de juicio no solo el *statu quo*, sino los términos de la cuestión, dando un vuelco a la relación entre feminismo y modernidad:

La palabra *feminismo* nos parece de un significado puramente moderno, el de una tendencia a rectificar un estado social preestablecido desde tiempos inmemoriales, o mejor dicho, desde siempre. El estado normal de la sociedad, más o menos justo, nos parece de toda evidencia, que es el *masculinismo*, la preponderancia, la hegemonía, sobre todo política, del varón. (Ras 1931a, 3)

A continuación, la autora se centraba en el repaso de un debatido ensayo de Johann Jakob Bachofen (1815-1887), *Das Mutterrecht* (1861), en el cual, a través de mil páginas y una variedad impresionante de materiales, el jurista, antropólogo y filósofo suizo teorizaba la existencia de un estadio arcaico de la historia humana marcado por la autoridad jurídica y mítica de las madres. Ras cita a Bachofen difusamente a lo largo de la serie y ya en el primer artículo podía afirmar «de innegable modo que el matriarcado precedió al patriarcado, la ginecocracia a la androcracia, el poder femenino al poder viril» (Ras 1931a, 3). Cabe recordar que el suizo, a pesar de una tímida recepción inicial, contó con admiradores como Marx, Engels y Nietzsche y, a finales del siglo

⁷⁴ Se trata de: «La mujer en la acción social. ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? El feminismo pre-helénico», n.º 6, 11 de julio, 3; «La mujer en la acción social. ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? El feminismo primitivo», n.º 8, 25 de julio, 2-3; «La mujer en la acción social. ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? El culto demétrico», n.º 10, 8 de agosto, 3; «La mujer en la acción social ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Las diosas y el culto dionisiaco», n.º 12, 22 de agosto, 2; «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Baco y Apolo, rivales», n.º 14, 5 de septiembre, 3; «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? La jerarquía de la mujer en las remotas teogonías. La Virgen y el niño», n.º 16, 19 de septiembre, 2; «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Simbolismo de los sexos», n.º 18, 3 de octubre, 1-2; «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? La familia primitiva y la Edad de Oro», n.º 21, 24 de octubre, 4-5; «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Filógonos y Antígonos», n.º 23, 21 de noviembre, 2-3.

XIX, sus hipótesis penetraron en el psicoanálisis y en el movimiento feminista, con el fin de socavar las bases del orden social burgués y patriarcal y confutar su inamovilidad. Coincidiendo con una nueva traducción de la obra, en 1923 Ortega y Gasset publicó en la *Revista de Occidente* (n.º 2) un artículo que se hizo famoso, «Oknos el soguero», en el que no escondía su admiración hacia Bachofen, presentado como un genio injustamente ignorado. La lectura de Ortega no quedó exenta de polémicas, cuya reconstrucción nos llevaría demasiado lejos. Anteriormente, Eugenio d'Ors (1920) demostraba haber leído al suizo y se oponía a la aplicación de sus teorías al feminismo contemporáneo, puesto que este debía basarse en la dignidad y no en la biología o en el mito⁷⁵. El interés hacia las implicaciones de esas teorías se prolongó en la década siguiente. En 1930 la editorial Revista de Occidente publicó *El enigma del matriarcado* de P. Krische, basado en las especulaciones de Bachofen. El texto tuvo cierta resonancia en clave antifeminista. En una de las reseñas que se publicaron, José Díaz Fernández (1930, 2) apuntaba que «[e]l movimiento feminista contemporáneo ha puesto sobre el tapete las teorías de las formas de comunidad primitiva, que daban a la mujer una prioridad tutelar en los balbuceos de la vida social». Y añadía: «[c]laro que muchas feministas no se han tomado el trabajo de consultar la historia para redactar sus programas de reivindicación».

Aun así, en la segunda entrega de la serie, Ras describía *El matriarcado* como un libro «no muy conocido por Europa y menos todavía en España» (Ras 1931b, 2), y se basaba en sus postulados para concluir que las civilizaciones helénica y romana fueron «masculinistas» (Ras 1931a, 3), hecho en el que insistía también Carmen de Burgos (1927, 200): «Veces hubo, como en la época Helénica, en las que el patriarcado lo absorbía todo». Colombine también traía a colación al «sabio» (Burgos 1927, 119) Bachofen, aunque no advertía, como Ras (1931a, 1), que «no fue propiamente un feminista», puesto que reputó la época controlada por las mujeres como marcada por escasa civilización. Otra fuente de Ras en este camino por los «aún mal destrozados senderos» que llevan a la «rehabilitación histórica del pasado de la mujer» (Ras 1931b, 2), es la feminista belga Céline Renooz (1840-1928), a quien,

⁷⁵ En la década de los veinte y tras el artículo de Ortega, la circulación de Bachofen debió de extenderse. Eugenio d'Ors (1928, 4), desde las páginas del *ABC*, reivindicaba su conocimiento adelantado del suizo y comentaba con cierta mordacidad lo siguiente: «señalan desde hace algún tiempo, las cotizaciones del mercado intelectual una alza decisiva y vindicadora del nombre y crédito de Johan Jakob Bachofen» como «el iniciador de una original.

según dice, conoció durante sus estancias en París. Aunque no hay mención a ella en los recién rescatados diarios franceses (Russo 2023), es posible que la tarraconense haya asistido a una de sus numerosas conferencias. Entre 1923 y 1926, Ras, acompañada por su madre, tuvo una intensa vida cultural en la capital francesa, en la que Renooz, años antes, había fundado la Société Néosophique y la *Revue Scientifique des Femmes*, desde donde, con escasos seguidores, intentaba conciliar antropología, psicología, filosofía de la ciencia y reivindicaciones feministas. Ras y su madre estaban fascinadas por las pseudociencias, afición que Matilde compartió con su amiga y amada Elena Fortún (Fraga y Capdevila-Argüelles 2015; Fraga 2016b). Matilde Fernández publicó en 1885 la novela *Concha, historia de una librepensadora*, cuya finalidad, era «fomentar el librepensamiento, el espiritismo y la instrucción de la mujer» (Fraga 2016a, 126) y conoció el ambiente espiritista de la revista *La Luz del Porvenir*, en la que Ras también escribió. En París, madre e hija se codeaban con Madame de Granprey, directora de *Les Annales d'Hermetisme*, publicación ligada a la Société Internationale d'Ocultisme y con sede en rue Ordener, 98. En los años veinte, en sus reportajes para *Heraldo de Madrid*, Ras demostraba conocer los detalles del caso de Hélène Smith, sonámbula y médium que despertó el interés de lingüistas y psicólogos, y saber manejar conceptos propios de las teorías freudianas (Russo, 2022). Conocimientos que quedan patentes también en los artículos de *Mujer*, donde acumula según Genevois (1979, 60) «une avalanche de références (elle cite même Freud, peu connu de l'Espagne de 1931) que menoscaban «une entreprise exemplaire pour l'époque».

De hecho, en el siguiente artículo, Ras introducía otros referentes para hacer hincapié en la sabiduría de la humanidad primitiva y de las mujeres que, ocupándose de la agricultura, puede que hayan inventado el pan. De esta importancia derivaría el culto a Deméter, «cuyo atributo es la espiga, símbolo de fecundidad» (1931c, 3). Más adelante reconstruía cómo la «invasión del culto de Dionisios [sic], el alegre Baco, precediendo al culto de Apolo, destronó anteriormente el imperio de la mujer, que brillaba en todo su apogeo en la era demétrica» (Ras 1931d, 2). Una idea que se repetía en el siguiente artículo, pues el «siglo dionisiaco fue el comienzo del destronamiento femenino» (Ras 1931e, 3). Ras entendía y aclaraba que «Bachofen considera como un progreso este traspaso del cetro de la mujer al hombre» (Ras 1931e, 3) puesto que la era de la paternidad emancipaba a la sociedad de las leyes naturales, que eran femeninas, y la proyectaba a un nivel superior. A nivel simbólico, la tarraconense no negaba la superioridad de la vida contemplativa, pero apuntaba, con

cierta reticencia, que «¡ay! Los hombres entonces, como ahora, están poco por las cosas espirituales...» (Ras 1931e, 3).

Con la toma de poder por parte de los hombres, según Ras (1931f, 2) «la religión se masculiniza, como las costumbres. El hombre hace sus dioses, a su imagen y semejanza». Asimismo, la familia primitiva se modifica y empieza a ser gestionada por el padre, figura hasta entonces relegada al papel de reproductor. Añadiendo a sus fuentes el ensayo *La condición política de la mujer* de Luis Frank, Ras recordaba que en la época arcaica las relaciones estaban basadas en la maternidad, una condición que, según especificaba, «se encuentra en todos los estados primitivos de todos los pueblos y de todas las razas» (Ras 1931g, 4). Con respecto a esas formas de organización naturales, «el Derecho moderno es secundario y artificioso, [es] el que supone una alteración de las leyes naturales» (Ras 1931g, 4). Esa época, según la autora, coincidiría con la añorada Edad de Oro, en la que la humanidad vivía espontáneamente, sin restricciones y en paz. El helenismo y la victoria de lo masculino sobre lo femenino vinieron a romper el orden arcaico. La lucha, según Ras (1931h), se veía reflejada en el teatro griego: Sófocles, Eurípides, Aristófanes. A este propósito, la autora traía a colación un artículo de María de Bueno Núñez de Prado, culta periodista montillana que se había formado en Argentina, la cual en un número anterior de *Mujer* revisaba una serie de obras del conocido comediógrafo griego, encontrando ya en *La asamblea de las mujeres* el «alto sentido sociológico (que hoy alienta entre nosotras con verdadera intensidad y convicción profunda en las más conscientes)» (Bueno Núñez de Prado 1931b: 5).

Como ha señalado Rota (2009, 459), «hay un constante intercambio, una osmosis feliz entre las colaboradoras de la revista que remiten la una a la obra de la otra». En otro momento, un artículo de Ras (1931e) servía de punto de partida para la reflexión de Halma Angélico sobre la maternidad y en contra de la supremacía adquirida por los varones en las relaciones paternofiliales. De manera bastante atrevida y mientras en el país se discutía de reconocimiento de paternidad y divorcio, Halma Angélico, basándose en la idea arcaica de maternidad, defendía el derecho de la mujer a ser madre sin que tuviese que compartir moral y materialmente su decisión con el hombre:

Hay más para que no se asuste la pudibundez hipócrita. Lo que apunto no es nuevo. Nuestra cultísima compañera, Matilde Ras, lo ha expuesto en estas mismas páginas dándonos a conocer su amenísimo estudio sobre el Matriarcado y, en realidad, su lectura, que trae el *precedente*, es lo que nos sugiere cuanto expuesto queda. (Angélico 1931c, 5)

La idea de una sociedad organizada de forma alternativa cobra vida en una novela de Ras publicada por entregas entre 1957 y 1958 bajo el título de *La señorita Chapirulina. Memorias de una hormiga*, cuyo estudio merecerá un trabajo aparte. Otras señales de la puesta en tela de juicio de la familia tradicional se encuentran en el *Diario* de 1946: «La familia es la enemiga natural de los amigos. La amistad es un sentimiento tan raro, que no vacilo en decir que es el más raro de todos; y los poquísimos capaces de sentirlo se reclutan entre los solterones, los viudones y los divorciones» (Ras 2018, 87). Palabras que a continuación se matizan, pero no se niegan. Hay excepciones, familias agradables (117) o posibles niños «escogidos» (163), según se lee. En la novela *El pensionado de santa Casilda*, Natividad, mujer rica y emancipada, afirma rotundamente que «[l]a familia es un estorbo» (Fortún y Ras 2022, 220), aserción seguida por las protestas de la protagonista en la que podemos identificar en ocasiones a Ras. Una de las chicas del internado, Trudi, incurre en una serie de peripecias por rebelarse a su destino de mujer alto-burguesa, renunciar a «dejarse querer honradamente, tener hijos, cuidar de la casa» (80) y abrazar su destino de artista homosexual. Las de su estirpe, le dice a Ofelia, están «al margen de la vida» y no porque estén en contra de la naturaleza, que así no es, sino porque «somos tal vez los elegidos, los precursores de una vida nueva en que no se crearan hijos de carne, sino hijos de espíritu» (444). En *Oculto sendero* de Elena Fortún, se articula un discurso análogo:

El artista es tal vez el tercer sexo —decía yo, medio en broma, medio en veras—. Cuando averigüé que las hormigas reproductoras no trabajan, y que las obreras son estériles, se me descubrió un mundo nuevo... Creo que entre los humanos son los artistas los que no deben reproducirse... no tienen la obligación de traspasar a un ser nuevo la antorcha encendida... [...]. Es que el artista lleva en su cerebro y en su alma comprendidos los dos sexos, en un extraño hermafroditismo capaz de crear. (Fortún 2016, 444-445)⁷⁶

Frente a la familia patriarcal, la amistad y las relaciones entre mujeres constituirían formas de agregación afectiva y organización social alternativas y quizás menos violentas, como en esa Edad de Oro a la que Ras se refiere en sus artículos. Una hipótesis, esta de la sororidad, a la que la tarraconense

⁷⁶ El discurso de la ciencia biológica y médica avaló en varias ocasiones la hipótesis de la mujer intelectual como infecunda o desviada. Reviso esta cuestión en Russo (2022a).

alude de paso en su *Diario*⁷⁷, sin querer sacar de ella una entera teoría. Por la lectura de *El pensionado de santa Casilda* y de la correspondencia de Elena Fortún a su amiga Inés Field, en la que también se alude a Ras, sabemos que no siempre fue así.

En conclusión, el análisis de los textos seleccionados evidencia el interés recurrente de Matilde Ras en el debate sobre el papel de la mujer en el primer tercio del siglo XX. Las intervenciones iniciales, a finales de los años diez, se entroncan con el fraguarse de los movimientos estructurados en España y la salida de una serie de publicaciones señeras. La correspondencia a Víctor Català y el artículo en *Estvdio* son buena muestra del diálogo más o menos explícito con otras escritoras y textos de la época. Más adelante, la llegada de la República significó la apertura de un enorme espacio y tiempo de compromiso generacional que supuso para escritores y escritoras una multiplicación de las intervenciones en el debate público, sobre todo a través de la prensa. *Mujer* es, sin duda, una de estas plataformas plurales y republicanas. Con sus artículos eruditos, característica constante de su escritura, la autora contribuye a estimular una revisión histórico-crítica del patriarcado y del papel que asignaba a los sexos. No le gusta hacerlo de forma panfletaria ni demasiado directa, sino más bien, como de costumbre, oblicua, velada, aunque ella misma advertía que a «las creaturas humanas nos descubre hasta lo que nos encubre» (Ras 2018, 39).

Referencias bibliográficas

- Aguilera Sastre, Juan. 2020. «Ignacia Olavarría y la revista *Mujer* (1931-1932)». *Mediodía: revista hispánica de rescate*, n.º 3: 140-159.
- «A les nostres lectores», 1916. *Feminal*, n.º 116, 31 de diciembre: 17.
- Angélico, Halma [María Francisca Clar Margarit]. 1931a. «¿Qué harán las mujeres?». *Mujer*, n.º 2, 13 de junio: 1.
- Angélico, Halma [María Francisca Clar Margarit]. 1931b. «¿Qué harán las mujeres?». *Mujer*, n.º 3, 20 de junio: 4-5.

⁷⁷ Consideremos este fragmento: «Visita al Parque zoológico. En una jaula un león come ávidamente, impidiendo con un “rugido aterrador” que la leona pueda acercarse a la comida. Pero en la última jaula había dos leonas; no sé por qué, quizás porque la juventud que revelaban sus formas finas y redondeadas, su elástica flexibilidad, el lustre de su piel, se me antojaron leonas doncellas. Pues bien: las dos compartían fraternalmente su sangrienta pitanza: sus zarpas y sus cabezas se tocaban en el festín; y hasta una de ellas, como en signo de alianza, arreó un amistoso lametón a la aterciopelada oreja de la otra... No voy a sacar ninguna conclusión de este hecho, arrimando el ascua a la sardina del feminismo» (Ras 2018, 56-57).

- Angélico, Halma [María Francisca Clar Margarit]. 1931c. «La mujer en la acción social. Decadencia de otro imperio y máximas concesiones». *Mujer*, n.º 19, 10 de octubre: 4-5.
- Bueno Núñez de Prado, María de. 1931a. «La mujer en la política. Clara Campoamor». *Mujer*, n.º 2, 13 de junio: 3.
- Bueno Núñez de Prado, María de. 1931b. «Temas femeninos. Hoy como ayer». *Mujer*, n.º 20, 17 de octubre: 4-5.
- Burgos, Carmen de. 1927. *La mujer moderna y sus derechos*. Valencia: Sempere.
- Campoamor, Clara. 2018. *El voto femenino y yo: mi pecado mortal*. Sevilla: Renacimiento.
- Català Víctor [Caterina Albert i Paradís]. 1917. «De civisme i civilitat». En *Jochs Florals de Barcelona*, 25-48. Barcelona: Estampa La Renaxensa.
- Díaz Fernández, José. 1930. «Los libros nuevos. Ojeada semanal». *El Sol*, 30 de marzo: 2.
- D'Ors, Eugenio. 1920. «Feminismo», *La Libertad*, 13 de noviembre: 1-2.
- D'Ors, Eugenio. 1928. «Glosas». *ABC* (Madrid), 5 de enero: 3-4.
- «Edición de un folleto. Homenaje a Clara Campoamor». 1936. *El Sol*, 11 de junio: 4. [Editorial]. 1931a. *Mujer*, n.º 1, 6 de junio: 1. [Editorial]. 1931b. *Mujer*, n.º 22, 7 de noviembre: 1.
- Ena Bordonada, Ángela. 2021. «La invención de la mujer moderna en la Edad de Plata». *Feminismo/s*, n.º 37: 25-52.
- «Enseñanza de francés y español». 1881. *El Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera*, 15 de abril: 12.
- Escobar, Julio. 1924. «Concha Espina. Castilla y América». *Castilla*, 23 de noviembre: 8-10.
- Fagoaga Concha. 1985. *La voz y el voto de las mujeres 1877-1931*. Barcelona: Icaria.
- Fraga, María Jesús. 2013. «Ante la escritura. Un retrato de la polígrafa Matilde Ras». *Clarín*, n.º 105: 46-56.
- Fraga, María Jesús. 2016a. «Matilde Ras (1881-1969): La transmisión familiar del oficio de traducir». En *Retratos de traductoras en la Edad de Plata*, ed. por Dolores Romero López, 125-143. Madrid: Escolar y Mayo.
- Fraga, María Jesús. 2016b. «El auge de las pseudociencias: la introducción de la grafología en España». En *Miradas de progreso: reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*, ed. por María del M. Mañas Martínez y Begoña Regueiro Salgado, 175-195. Madrid: Ediciones del Orto.
- Fraga, María Jesús y Nuria Capdevila-Argüelles, eds. 2015. *El camino es nuestro*. Madrid: Fundación Banco Santander-Colección Obra Fundamental.
- Fraga, María Jesús y Juan Miguel Ribera Llopis. 2020. «Cartas de Matilde Ras a Caterina Albert i Paradís (Víctor Català)». *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 837: 90-113.
- Fortún, Elena [Encarnación Aragoneses Urquijo]. 1936. «Cogidos en su propio lazo. Cómo, estudiando la escritura y los lazos de las cartas anónimas, de las firmas falsas y de los testamentos apócrifos, puede describirse quiénes son los autores». *Crónica*, 17 de mayo: 5-6.

- Fortún, Elena [Encarnación Aragoneses Urquijo]. 2016. *Oculto sendero*. Sevilla: Renacimiento.
- Fortún, Elena [Encarnación Aragoneses Urquijo] y Matilde Ras. 2022. *El pensionado de Santa Casilda*, ed. de María Jesús Fraga, intr. de Nuria. Capdevila-Argüelles. Sevilla: Renacimiento.
- Genevois Danièle. 1979. «Presse féminine et républicanisme sous la II république espagnole. La revue *Mujer* (juin-décembre 1931)». En *Etudes hispaniques et hispano-américaines. XIV. Presse et société*, 39-76. Rennes: Université de Haute-Bretagne.
- Gómez-Blesa, Mercedes. 2019. *Modernas y vanguardistas. Las mujeres-faro de la Edad de Plata*. Madrid: Huso.
- Guitian, María M. de. 1931a. «La mujer en la política. Pilar Millán Astray». *Mujer*, n.º 7, 18 de julio: 4-5.
- Guitian, María M. de. 1931b. «La mujer en la política. Concha Peña». *Mujer*, n.º 12, 22 de agosto: 5-6.
- Karr i Alfonsetti, Carme. 1917. «El vot de la dòna». *Feminal*, n.º 124: 1-4.
- Lejárraga, María de la O y Gregorio Martínez Sierra. 2022. *Cartas a las mujeres de España*, ed. por Juan Aguilera Sastre e Isabel Lizarraga Vizcarra. Sevilla: Renacimiento.
- Madrenas Tinoco, Dolors, Victoria Navas Sánchez-Élez y Juan Miguel Ribera Llopis. 2007-2008. «Dos escritoras del novecientos: Matilde y Rosa M. Arquimbau». *Revista de llengües y literatures catalana, gallega y vasca*, n.º 13: 111-129.
- Madrenas Tinoco, Dolors y Juan Miguel Ribera Llopis. 2016. «*Estvdio* (1913-1920): Presència i projecció de la cultura catalana en una revista barcelonina d'expressió castellana». *Revista de Llengües y Literatures Catalana, Gallega y Vasca*, n.º 21: 105-120.
- Martínez Sierra, Gregorio. 1917. *Feminismo, feminidad, españolismo*. Madrid: Renacimiento.
- Martínez Villa, Luis. 1969. «*Vieille Tilde*, Matilde Ras». *ABC* (Madrid), 10 de mayo: 31.
- Maya. 1931. «El mundo es para las mujeres. (Deportistas, trabajadora y mujeres fatales)». *Ahora*, 28 de marzo: 18-19.
- Montseny, Federica. 1914. «Feminismo y humanismo». *La revista blanca*, n.º 33, 1 de octubre: 12-14.
- Olavarría, Ignacia. 1931a. «Nuestro momento. Hay que consumir la obra pro mujer». *Mujer*, n.º 8, 25 de julio: 1.
- Olavarría, Ignacia. 1931b. «Del momento. Hacia la gran conquista». *Mujer*, n.º 14, 5 de septiembre: 1.
- Peletería Alesanco. 1931, *ABC* (Madrid), 2 de octubre: 16.
- Ras, Matilde, 1918. «Carta a Víctor Català». 27 de noviembre. L'Escala: Casa-Museu Víctor Català.
- Ras, Matilde. 1919. «Algunos aspectos del feminismo». *Estudio*, n.º 4: 26-38.
- Ras, Matilde. 1928. «Las grandes figuras de Cataluña. Víctor Català». *Estampa*, 3 de julio: 22-23.

- Ras, Matilde. 1931a. «La mujer en la acción social. ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? El feminismo pre-helénico». *Mujer*, n.º 6, 11 de julio: 3.
- Ras, Matilde. 1931b. «La mujer en la acción social. ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? El feminismo primitivo». *Mujer*, n.º 8, 25 de julio: 2-3.
- Ras, Matilde. 1931c. «La mujer en la acción social. ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? El culto demétrico». *Mujer*, n.º 10, 8 de agosto: 3.
- Ras, Matilde. 1931d. «La mujer en la acción social ¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Las diosas y el culto dionisiaco». *Mujer*, n.º 12, 22 de agosto: 2.
- Ras, Matilde. 1931e. «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Baco y Apolo, rivales». *Mujer*, n.º 14, 5 de septiembre: 3.
- Ras, Matilde. 1931f. «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? La jerarquía de la mujer en las remotas teogonías. La Virgen y el niño». *Mujer*, n.º 16, 19 de septiembre: 2.
- Ras, Matilde. 1931g. «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? La familia primitiva y la Edad de Oro». *Mujer*, n.º 21, 24 de octubre: 4-5.
- Ras, Matilde. 1931h. «¿Prehistoria, actualidad o vanguardia? Filógonos y Antígonos». *Mujer*, n.º 23, 21 de noviembre: 2-3.
- Ras, Matilde. 1942. *Charito y sus hermanas*. Madrid: Aguilar.
- Ras, Matilde. 2018. *Diario*, ed. de María Jesús Fraga. Sevilla: Renacimiento.
- Ras, Matilde. s.f. [¿1917?]. «Carta a Víctor Català». L'Escala: Casa-Museu Víctor Català.
- Romero López, Dolores. 2021. «La mujer moderna de la Edad de Plata (1868-1936): disidencias, invenciones y utopías». *Feminismo/s*, n.º 37: 13-24.
- Rota, Ivana. 2009. «Halma Angélico y la revista *Mujer* (1931)». En *Vivir es ver volver. Studi in onore di Gabriele Morelli*, 449-461, ed. por Margherita Bernard, Ivana Rota y Marina Bianchi. Bergamo: Sestante Edizioni.
- Russo, Antonella. 2016. *Catálogo y estudio de la revista «Horizonte». Arte, literatura y actualidades 1938-1942*. Sevilla: Renacimiento.
- Russo, Antonella. 2019. «Teatro de mujeres en la Edad de Plata: dos piezas de Matilde Ras». *Orillas revista d'ispanística*, vol. 8: 313-331.
- Russo, Antonella. 2022a. «La “cuestión peliaguda”: en torno a la imagen de la moderna en la literatura y la prensa de entreguerras». *Testi e Linguaggi*, n.º 16: 60-82.
- Russo, Antonella. 2022b. «Matilde Ras en la prensa de la Edad de Plata: reportajes en *Heraldo de Madrid* (1927-1931)». *Anales de Literatura Española*, n.º 37: 143-165.
- Russo, Antonella. 2023. «Matilde Ras en París (1923-1926): Diarios inéditos». *Anales de Literatura Española*, n.º 39: 301-326.
- «Sábados reconstituyentes. La sesión que no se ha celebrado hoy en el congreso». 1931. *Gracia y Justicia*, 3 de octubre: 7.
- Scanlon, Geraldine. 1976. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Umbral, Francisco. 1999. *Diario político y sentimental*. Barcelona: Planeta.